

# Humano, demasiado humano:

(Un libro dedicado a los espíritus libres)

## VII. La mujer y el niño

**378. Amistad y matrimonio.** El mejor amigo tendrá probablemente la mejor esposa, porque el buen matrimonio está basado en el talento de la amistad.

**379. Prolongación de la vida de los padres.** Las disonancias no resueltas en las relaciones de carácter y de conformación espiritual de los padres continúan resonando en la naturaleza del niño y originan su historia pasional interior.

**380. De conformidad con la madre.** Cada uno de nosotros lleva dentro de sí una imagen de la mujer obtenida de conformidad con su madre; por esto es por lo que se siente inclinado a respetar a las mujeres en general, o a menospreciarlas, o a sentir una total indiferencia por ellas.

**381. Corregir la naturaleza.** Cuando no se tiene un buen padre, hay que hacerse con uno.

**382. Padre e hijo.** Los padres tienen mucho que hacer para compensar el hecho de tener hijos.

**384. Una enfermedad de los hombres.** Contra la enfermedad de los hombres que consiste en despreciarse, el remedio más seguro es que sean amados por una mujer hábil.

**386. Sin razón razonable.** En la madurez de la vida y de la inteligencia, el viene al hombre el sentimiento de que su padre se equivocó al engendrarle.

**387. Bondad maternal.** Muchas madres tienen necesidad de hijos felices y honrados; otras muchas, de hijos desdichados: de lo contrario, su bondad de madre no podría manifestarse.

**388. Suspiros distintos.** Algunos hombres han suspirado porque le han conquistado a su mujer; la mayor parte, de que nadie quería conquistarla.

**389. Matrimonios por amor.** Las uniones contraídas por amor (lo que llamamos matrimonios por amor) tienen el error por padre y la necesidad por madre.

**390. Amistad de mujeres.** Las mujeres pueden muy bien entablar amistad con un hombre; mas para mantenerla, es preciso tal vez el concurso de una pequeña antipatía física.

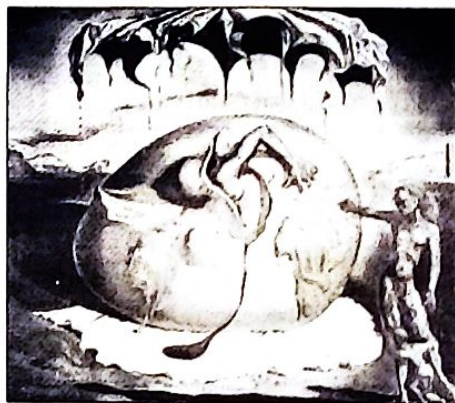
**392. Un elemento de amor.** En toda clase de amor femenino, se transparente también algo del amor materno.

**394. Consecuencias habituales del matrimonio.** Todo trato que no eleva, rebaja, y a la inversa; por eso los hombres suelen descender algo cuando se casan, mientras que las mujeres se elevan un poco. Los demasiado inteligentes tienen tanta necesidad del matrimonio que se resisten a él, como a una medicina que sabe mal.

**396. Querer estar enamorado.** Los novios que se han unido por conveniencia se esfuerzan frecuentemente por enamorarse, para escapar al reproche de frío cálculo interesado. Del mismo modo que los que se vuelven por interés al cristianismo se esfuerzan por ser verdaderamente piadosos, pues así la mueca religiosa se les hace más fácil.

**399. Matrimonio de buena condición.** Un matrimonio en que cada uno de los cónyuges desea obtener por medio del otro un fin personal es muy sólido: por ejemplo, cuando la mujer quiere obtener por medio de su marido la reputación, y el marido, el amor por medio de su mujer.

**401. Amar y poseer.** Las mujeres aman la



mayoría de las veces a un hombre de valor queriéndolo para ellas solas. Lo guardarían gustosamente en una cartuja privada, si su vanidad no las disuadiese de ello: ésta desea que también a otras les parezca un hombre de valía.

**403. Medios de llevar a cualquier hombre a todo.** Por medio de los enojos, las inquietudes, la acumulación de trabajo y de pensamientos, se puede fatigar y debilitar de tal modo a un hombre cualquiera, que deje de oponerse a una cosa que tiene un aspecto complicado, y que ceda; esto lo saben las mujeres y los diplomáticos.

**405. Máscaras.** Hay mujeres que, por mucho que se busque en ellas, no tienen interior, no son más que máscaras. Es de compadecer el hombre que se abandona a estos seres casi fantasmal, necesariamente incapaces de satisfacer: pero justamente ellas son las capaces de despertar el deseo más intenso del hombre: éste busca su alma y continúa buscándola eternamente.

**410. Sin rivales.** Las mujeres notan en seguida cuándo se han apoderado del alma de un hombre, les gusta ser amadas sin rivales y le reprochan el objetivo de su ambición, sus deberes políticos, su ciencia y su arte, si tiene pasión por cosas semejantes. A menos que de estas cosas obtenga esplendor; entonces esperan, uniéndose amorosamente a él, acrecentar al mismo tiempo su propio esplendor; si esto es así favorecen a su amado.

**411. La inteligencia femenina.** La inteligencia de las mujeres se manifiesta como la perfecta dominación, presencia de espíritu, utilización de todas las ventajas. La transmiten de herencia, como cualidad fundamental, a sus hijos, y el padre añade el fondo oscuro de la voluntad. Su influencia determina, por decirlo así, el ritmo y la armonía con que la vida nueva debe ser vivida; pero la melodía proviene de la mujer. Dicho sea para las personas que son capaces de darse cuenta de ello: las mujeres tienen el entendimiento, los hombres la sensibilidad y la pasión. Esto no se contradice porque los hombres lleven, en efecto, su entendimiento mucho más lejos: tienen móviles más profundos, más poderosos; son estos móviles que llevan tan lejos su entendimiento lo que en sí es algo pasivo. Las mujeres se asombran a menudo, para su capote, del gran respeto que los hombres tributan a su sensibili-

dad. Si, en la elección de su cónyuge, los hombres buscan ante todo un ser profundo, lleno de sensibilidad, y las mujeres, por el contrario, un ser hábil, avilado y brillante, no ve claramente, en el fondo, que el hombre busca el hombre ideal y la mujer, la mujer ideal, y que, por tanto, no buscan su complemento, sino la culminación de sus propias cualidades.

**413. Las mujeres en el odio.** En estado de odio, las mujeres son más peligrosas que los hombres; primero, porque no se detienen en su hostilidad, una vez despierta, por ningún escrúpulo de equidad, sino que dan rienda suelta tranquilamente a su odio hasta las últimas consecuencias; luego, porque son muy expertas en hallar los puntos vulnerables (que todo hombre, todo partido presenta) y en dirigir allí sus golpes, para lo cual su espíritu, aguzado como un puñal, les sirve excelentemente (mientras que los hombres, retrocediendo ante el aspecto de las heridas, se vuelven a menudo magnánimos y misericordiosos).

**417. La inspiración en el juicio de las mujeres.** Esas decisiones repentinas en pro y en contra que las mujeres suelen tomar, esas revelaciones repentinas como el relámpago de las relaciones personales por el brillo de sus simpatías y de sus antipatías; en una palabra, las pruebas de la injusticia femenina han sido rodeadas de una aureola por los hombres enamorados, como si todas las mujeres tuviesen inspiraciones de sabiduría, incluso sin el trípode dólfico ni la corona de laurel; y sus decisiones son largo tiempo después aún interpretadas y justificadas como oráculos sibilinos. Pero si se considera que para cualquier persona, para cualquier cosa, se puede encontrar algo favorable, pero también algo desfavorable, que todas las cosas tienen no solamente, dos, sino tres y cuatro caras es verdaderamente difícil, en tales decisiones repentinas, equivocarse por completo; hasta se podría decir; la naturaleza de las cosas está dispuesta de tal modo, que las mujeres tienen siempre la razón.

**418. Dejarlo querer.** Como de dos personas que se quieren, una es de ordinario la que quiere y la otra la que se deja querer, ha nacido la creencia de que en todo comercio amoroso hay una cantidad constante de amor, y que cuanto más toma uno, menos le queda al otro. Por excepción, sucede que la vanidad persuade a cada una de las dos personas de que Ella es la que debe ser amada, de suerte que una y otra desean dejarse querer; de aquí especialmente en el matrimonio, provienen, en maneras diversas, escenas medio agradables, medio absurdas.

**426. Espíritu libre y matrimonio.** Los espíritus libres ¿vivirán con mujeres? En general, creo que, semejantes a los pájaros verdicos de la antigüedad, encargados de pensar y decir la verdad del presente, preferirán volar solos.

*Friedrich Nietzsche. Filósofo alemán. 1844 - 1900. Su doctrina se funda en el vitalismo metafísico y la voluntad de poderío que llega a su culminación con el "superhombre".*